

PRESENCIAS AUSENTES, AUSENCIAS PRESENTES

LA CLASE, LA IRRUPCIÓN DE LA TECNOLOGÍA MÓVIL Y LAS REDES SOCIALES

ROBERTO H. ABDALA¹

RESUMEN

El siguiente artículo busca preguntarse por la relación de la clase, entendida como espacio cerrado con un fin determinado, y sus posibles variaciones a partir de la irrupción masiva de la telefonía móvil y los smartphones por parte de los estudiantes. A partir del trabajo de campo desarrollado en cuatro escuelas del sur del conurbano bonaerense y reflexionando desde diversas fuentes, se aborda la problemática que plantean estas tecnologías en relación a las nociones de adentro/afuera y de ordinario/extraordinario como categorías que usualmente definían a la idea extendida académica y comúnmente sobre la clase y/o la escuela como espacios definidos, cerrados o estáticos.

PALABRAS CLAVE: Clase – Telefonía Móvil – Adolescentes – Redes Sociales

ABSTRACT

The following article asks for the relationship between the class, as a closed space with a clear objective and its posibles variations with the massive introduction of mobile phones, especially smartphones among students. Starting in the work field in four high schools from the suburbs of Buenos Aires Metropolitan area, through some reflections from diverse bibliography, We observe and analyze the impact and new problems that these technologies put to usual inside / outside and ordinary / extraordinary categories that are thought as standards to define the class and / or school as closed and static spaces.

KEYWORDS: Class – Mobile phones – Teenagers – Social Networks

[1] Lic. En Educación. Docente de Filosofía en nivel secundario y superior. Becario de Docencia e Investigación del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes.

MIRANDO Y TRATANDO DE ENTENDER...

Si usted mira alrededor, es más difícil encontrar a una persona sin un teléfono celular que a los que lo poseen. Ni siquiera el segmento socioeconómico al que cada uno se adscribe es significativo, puesto que entran en juego otros factores a la hora de elegir un equipo y no sólo el poder adquisitivo. Como docente en escuelas secundarias, rodeado a diario de adolescentes con teléfonos celulares, me llevó a intentar entender qué vínculos y relaciones (nuevas o anteriores) se producen. De allí que empecé a observar, participar, mirar con una mirada diferente a mis alumnos de escuela privada: ¿qué pasaba entre ellos y sus equipos móviles? ¿Para qué los usan? ¿Cómo se organizan, unen o dividen? Así, nace el problema de investigación, o la hipótesis que cimienta el recorrido que sigue a continuación: Los teléfonos celulares han irrumpido y modificado el espacio clase y, por ello, a sus actores presentes y virtuales. La idea que quiero desarrollar, explorar y abrir a futuras indagaciones, es si ese espacio llamado clase, en tanto lugar físico, simbólico, presente en todos los imaginarios escolares y allende a los mismos, no ha sido violentado y re configurado por la tecnología comunicacional disponible a través de los equipos celulares. Me centraré en el uso y ¿abuso? de esta tecnología por parte de alumnos de diversos cursos de la escuela secundaria, en tres instituciones de gestión privada en los partidos bonaerenses de Quilmes y Florencio Varela², dos municipios que se encuentran al sur de la Ciudad de Buenos Aires, lo que se conoce como Conurbano Bonaerense. Saber qué pasa en las redes mientras pasa la clase, quienes están presentes, pero en otro lado (en grupo de WhatsApp³ o en una batalla entre vikingos), quienes no están presentes físicamente, pero habitan el aula de diferentes maneras (y hasta ven el aula) es parte de este intento de etnografía.

ANTECEDENTES

Adentrarse en una búsqueda sobre puntos de partida que guíen el desarrollo del tema que ya presenté, a pesar que se podría pensar que hoy por hoy debería ser una moda muy recurrente, no es tan fácil. Hay material pero muchas temáticas se enfocan en la introducción oficial o estatal de tecnología en ámbitos educativos, y no tanto desde la perspectiva que me interesa abordar. La referencia a dispositivos como complementos de la acción humana y como parte de la realidad cotidiana en muchos ámbitos, tal como lo mencioné en la introducción, lleva a mirar la cultura en que vivimos, lo que Aschoff (2015) llama “la sociedad del Smartphone”. La autora compara la situación actual con el siglo pasado: aquel se definió como el siglo del auto como objeto de creciente posesión masiva; el siglo XXI pareciera estar atravesado por los celulares. Y de allí discute dos ideas que me serán muy útiles en el análisis de dos cuestiones: por un lado, ella afirma que los smartphones extienden el lugar de trabajo (en mi caso la escuela) en el espacio y el tiempo; por otro lado, la noción japonesa shouji que literalmente significa “máquina de mano o manual”, permite dar cuenta de algo que se me presentó durante mi trabajo de campo al ver la relación entre los adolescentes y sus dispositivos. En esta línea, no se puede dejar de lado el, ya clásico, trabajo de Marcel Mauss (1979) relativo a las técnicas del cuerpo. Por lo tanto, la primera parte del artículo estará dedicada a explorar las relaciones entre la tecnología en la forma de los teléfonos móviles y su disrupción en lo que hace a prácticas y concepciones de lo corporal.

[2] Quilmes es una ciudad de casi 600 mil habitantes, a 21 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires. Concentra sectores de clase media alta y clase media y un número alto de asentamientos precarios y villas miseria. En materia educativa particularmente hay 36 escuelas secundarias de gestión estatal y 46 de gestión privada.

Florencio Varela está 38 kilómetros al sur de la Ciudad de Buenos Aires, y tiene cerca de 200 mil habitantes. Su población creció especialmente durante las décadas de 1970 y 1980, a partir de desplazamientos de familias desde la Capital Federal. Carece de infraestructura en gran parte del distrito, como asfalto y cloacas.

[3] Es una aplicación de mensajería instantánea para teléfonos inteligentes, que envía y recibe mensajes, fotos, videos y otros materiales mediante una conexión a Internet.

Ello se vincula estrechamente con la percepción de la importancia de ser parte de los circuitos de redes sociales virtuales como factor determinante para los chicos y chicas observados y entrevistados. Para que quede claro: lo más lejano es pensar que los adolescentes conciben a los celulares como meros teléfonos. Es revelador que sobre este tema del uso de los celulares comienza paulatinamente a haber estudios académicos, puesto que hasta aquí prevalecía el material de corte estadístico / cuantitativo. Para ello, me voy a basar en tres trabajos:

En primer lugar, el estudio que hicieron Ortiz Henderson y Romero Ramos en México (2014), sobre el uso y la apropiación por parte de los adolescentes de la tecnología en ámbitos escolares. Las autoras entienden que el mayor uso que hacen los estudiantes de sus equipos es la participación en redes sociales virtuales (Facebook⁴, por ejemplo) pero a su vez diferencias en la utilización y conexión debido a factores socioeconómicos. Lo considero un antecedente importante para luego comparar y analizar la realidad de las escuelas visitadas en el conurbano bonaerense.

En segundo lugar, me apoyo en Pizarro (2014), que estudia los fines y motivaciones del uso de la telefonía móvil, así como hábitos y situaciones de consumo, la frecuencia de uso y, por sobre todo, la apropiación lograda en el manejo de los dispositivos y sus funciones, punto que intentaré retomar y vincular con mi experiencia en el campo.

En un tercer lugar, recupero una herramienta más propiamente cuantitativa, en la forma en que lo realizó Lenhart (2012), quien centra su atención en la forma en que los distintos formatos de mensajes de texto van ocupando cada vez más las vías de uso y comunicación entre adolescentes. Si bien presenta estadísticas pertenecientes a la situación norteamericana, se vislumbran varias tendencias similares a las que observé y recogí en el campo. Al mismo tiempo, el autor destaca la propensión de los adolescentes a querer comunicarse y mostrarse como parte del camino en el cual forjan una identidad.

Ahora se pretende dejar en claro los trasfondos o "lugares" en los que localizo la atención, donde se juegan los usos y apropiaciones que los estudiantes introducen: esto es, la clase. El centro de lo que quiero analizar es lo que Gvitz y Larrondo (2007) estudian, es decir, la manera en que los dispositivos tecnológicos ingresan a la vida escolar, tanto institucional como áulica de manera espontánea o no deseada: allí se ubican los celulares. Para avanzar en esta conceptualización, apelo en primer lugar a Philip Jackson (1992) y lo que es un estudio clásico: La vida en las aulas. Por una opción personal, prefiero hablar de clase, ya que remite a la dinámica que se da entre las personas que comparten un espacio físico en un ámbito de enseñanza y aprendizaje. No obstante, Jackson (1992) usa indistintamente "clase" y "aula" (una noción que creo puede abonar a cierta idea de realidad estática, firme, menos variable) y cuando las use a modo sinónimo, lo aclararé. En la bibliografía de nuestro país un trabajo muy importante centrado en el aula corresponde a Dussel y Caruso (1999), quienes, al recrear la historia del aula, desarrollan algunos conceptos clave a la hora de pensar la clase y sus límites. Desde un origen universitario y proveniente del ámbito religioso, tanto protestante como católico, la modernidad verá cómo se torna un dispositivo de control y disciplinamiento. Al ser la pedagogía la herramienta privilegiada por los Estados para formar a sus ciudadanos, el aula y la clase reproducían una forma de gobierno: del docente sobre los estudiantes, así como el Estado gobernaba sobre la ciudadanía. La conceptualización de la clase como espacio de control también será objeto de análisis, puesto que la tecnología comunicacional que abordo, será un factor clave para analizar dicha visión y función.

Otro concepto sobre el cual quiero analizar la irrupción de las tecnologías celulares en la escuela es lo que Tyack y Cuban (2001) denominan gramática escolar: serían las estructuras, reglas y prácticas que organizan la instrucción que se imparte en las escuelas. Creo que al final del camino (provisorio) de este artículo, esa gramática va a estar alterada por la novedad de la telefonía celular en el ámbito de la clase.

[4] Es una red social creada en 2004 en la cual los usuarios publican ideas, fotos, videos y otras actividades.

Así, llegando al problema de investigación, sucintamente podría ser formulado a través de la siguiente pregunta: ¿Acaso aquello que se considera ordinario, o lo esperado, un profesor/a y sus alumnos/as concentrados en un tema de clase no es algo extraordinario, o muy poco común, a partir de la virtualidad introducida por los dispositivos electrónicos y su capacidad de abrir la clase más allá de sus límites físicos haciendo ordinario que cada uno esté en otro lugar?

■ A responder, provisoriamente y reflexionar sobre esto, se aboca lo que sigue.

EN EL CAMPO, O, MEJOR DICHO, EN LA ESCUELA, O MEJOR AÚN ¿EN LAS REDES?

El lugar donde realicé las diferentes observaciones y participaciones fueron cuatro cursos de la escuela secundaria, de gestión privada⁵, con edades que oscilaban entre los 13 y los 18 años. Y siento que se hizo muy cierto aquello que Ghasarian (2008) refiere sobre el carácter imprevisto y la imposibilidad de dominar la investigación, poniendo como principio el respeto por las personas, en este caso los estudiantes analizados. En cada caso me encontré con continuidades, algunas rupturas, particularidades, o sea, un universo que ponía todo el tiempo en “construcción” aquello que se podía decir sobre el vínculo entre la clase y su trascendencia a partir de los dispositivos celulares.

La metodología empleada fue la observación participante, es decir, interactuar con las personas estudiadas, cuidando de no participar demasiado ni quedarme tampoco a una distancia tal en la que las suposiciones informasen mi reflexión casi exclusivamente (Ghasarian, 2008). Esto implicó un extrañamiento de la mirada, dejar de lado prejuicios y lugares comunes sobre el uso de la tecnología por parte de los adolescentes en la escuela, e implicó ver, compartir, jugar y salir en alguna foto que tal vez ya se haya borrado en el Snapchat⁶. No hubo entrevistas propiamente, sino una serie de diálogos informales con un número considerable de estudiantes, sobre lo registré en las notas de campo.

Siguiendo con la tradición de la antropología reflexiva (Bourdieu y Wacquant, 1995; Ghasarian, 2008; Dietz, 2011), a la cual adhiero, puesto que entiendo que lo que fui a hacer, y estoy haciendo al escribir este ensayo, es interpretar y no sólo explicar o describir. Es mi propia experiencia de docente la que me permite formar parte del juego de miradas, interpretaciones, y obvio, las interacciones para observar, habitar de algún modo todo aquello que sucede sin que se prevea, sin que se ponga en discusión la comprensión colectiva de lo que es y sucede en una clase. Así es que me llegué a preguntar lo siguiente cuando, al final de una jornada de observación, anoté:

(...) me da la sensación es que el entramado de relaciones que se despliega es tan complejo o más que el que se da en las relaciones interpersonales. El celular es una extensión del cuerpo de ellos, de su vida social, al punto que cuando alguno me comentó que le prohibieron la Playstation por bajar las notas, si le sacaban el celular, se moría. Porque la Play está en la casa, el celular, está en su bolsillo siempre.

Utilizo este ejemplo de mis notas, porque ver la constante interacción con los celulares, terminaba por parecer de una naturalidad, casi violenta para los que no crecimos con ese tipo de dispositivo tan atado a toda la vida social de la que participamos. Por eso me parece totalmente acertada la acepción japonesa shouji (Aschoff, 2015) que refiere a una “máquina de mano” como parte más o extensión del cuerpo. Como ya se hizo referencia, una idea que desarrolla la autora es la extensión de los lugares.

[5] Las escuelas, una en la zona céntrica de Quilmes, concentra una matrícula de sectores socioeconómicos medios y medios altos. La otra escuela, ubicada en el centro de Florencio Varela es industrial y técnica, y convoca a alumnos de todas las zonas del partido, pertenecientes mayormente a sectores medios y medios bajos. Ambos son confesionales (católicos).

[6] Es una aplicación de mensajería con soporte multimedia de imagen, video con filtros de realidad aumentada. Se caracteriza porque las fotos publicadas se borran automáticamente luego de un breve lapso de tiempo.

En ese sentido es que la corporeidad de un sujeto en un lugar no es lo que define totalmente su "estar" allí o su habitar el mundo. A partir de objetos como los smartphones puede darse cierta dualidad, o multiplicidad de presencias y lugares por fuera de la estaticidad de los espacios físicos. La denominación de "máquina de mano" la registré mientras trabajaban en un práctico grupal:

"El grupo funciona con interactuaciones dirigidas a muchas personas y focos de atención: entre los integrantes del mismo, con otros/as que están en otros grupos de trabajo, y vaya a saber con quienes más, que aparecen y desaparecen al brillo de una pantalla, al centelleo de una luz de notificación. Acá hay más gente, y están allí, en su mano, al alcance de la mano".

Todavía no me había encontrado con el concepto que refiere Aschoff (2015), pero, por algún motivo, era evidente el fácil alcance de un mundo lleno de imágenes y personas allí, sin el mayor esfuerzo que el movimiento reflejo de tomar el celular y mirar. Es en este sentido que la obra pionera de Marcel Mauss (1979) cobra relevancia. Allí, el autor ve al propio cuerpo como instrumento y medio técnico, a su vez que lo vincula con los hábitos adquiridos en tanto adquisiciones y facultades ligadas al entorno social de la persona, la moda, la educación y las reglas de urbanidad. En un giro a esta concepción, se podría pensar que esos factores se combinan para crear nuevas formas de técnicas corporales que incluyen dispositivos no humanos sino prótesis tecnológicas creadas por el ser humano para expandir distintos tipos de posibilidades: conocimiento, memoria, accesibilidad a contenidos remotos...

Citro (2015) alude a las transformaciones que el capitalismo contemporáneo encontró para intervenir en los cuerpos y hacerlos "modelos para armar", es decir, la tecnología, a veces desde la medicina, otras desde el deporte o el arte, modifica con diferentes costos a la biología. Extendiendo su argumento, tecnologías como las que se trabajan en este artículo también van más allá de la mano, puesto que se van extendiendo en productos como relojes, los auriculares inalámbricos o gafas. Se podría pensar en cuerpos con capacidades aumentadas para algunas funciones, o dispositivos que se vuelven protésicos no por necesidad sino por hábito. Los capitanes de la industria nuevamente llevan la delantera.

Miro las paredes. Hay una, cubierta de impresiones de distinta calidad de fotos de los alumnos/as. Algunas son en la escuela, se nota por los fondos y sobre todo por el uniforme. Pero hay en las casas, en la calle, con otra ropa. Prevalecen las chicas: es tendencia, el varón aún es más tímido digamos a la cultura de la imagen full time. Eso lo vengo notando y hablando. El celular para el varón representa la chance de jugar todo el tiempo en cualquier lugar y hacerlo en red con amigos. Para las chicas es más un escaparate, se muestran, entre ellas y las redes de amigos/as, pero ganan por lejos en la cantidad de fotos que sacan. K, una alumna muy extrovertida, no tiene el menor reparo en sacarse fotos a ella misma sacando trompa todo el tiempo. No le va bien en las materias, pero no se preocupa. Cuando le pregunto para que saca tantas fotos iguales, no sabe responderme. "Es divertido". La respuesta no me aclara nada.

Situaciones como esa, donde hay una suerte de encuentro o choque entre una forma cultural de guardar recuerdos y en todo caso, exponerlos, como es poner las fotografías en la pared, y otra, la de la multiplicación sin fin de imágenes que se logran con los celulares en todo tiempo y lugar. En ese sentido creo que se puede ir más allá a través de la idea de "corporización" de Csordas (1990). El autor entiende que el cuerpo y sus acciones no deberían ser objetivadas en relación a la cultura, sino subjetivadas, o, en otras palabras, como el sustrato o fundamento de la cultura. Las acciones de estos adolescentes con sus dispositivos pueden estar deviniendo una base cultural para entender otras acciones o comprensiones de las relaciones sociales y, en este caso particular, escolares en nuestra época.

HABITANDO LA CLASE

Centré mi mirada en la forma en que los adolescentes, en un ámbito identificado como espacio del aprendizaje tal como la clase -en un aula, en una escuela-, traen consigo a muchas personas y realidades que están afuera, pero adentro a través de sus celulares y, a su vez, cómo ellos también salen a pesar de estar ahí físicamente. Por eso ahora quisiera dejar claro sobre que suelo mirar y analizo estas interacciones: la noción de clase como lugar privilegiado desde hace siglos, y más con la conformación de la escuela en la Modernidad, donde alguien enseña y otros aprenden. La relación pedagógica parece garantizada en el imaginario social sobre la escuela y lo que sucede allí. Sin embargo, al darle voz a los estudiantes, a los niños y adolescentes, esa concepción se resquebraja. Ya lo atestiguan Rockwell (2001) y Milstein (2009) en lo que respecta a comenzar a poner atención a otros actores fuera del colectivo docente, y así hacer entrar en escena a los alumnos/as, directivos y personal administrativo y de servicios, a las familias, etc. Mi trabajo, sería diferente si me hubiese centrado en entrevistar a los docentes sobre su visión de los estudiantes y su relación con la tecnología móvil, la que ellos tienen consigo todo el tiempo en la actualidad. Sin embargo, el trabajo de Jackson (1992) fue señero precisamente porque exploraba ciertas “verdades” sobre el acontecer en las aulas estadounidenses que no se presentaban como evidentes al mundo social y académico de entonces. De repente, el aula era un espacio mucho más diverso, dinámico, complejo que lo que incluso algunos estudios estructuralistas como los de Parsons daban cuenta. El mismo Jackson (1992) destaca a la antropología como aquella disciplina que al poner la atención sobre lo que parece monótono o no relevante, ayuda a comprender mejor lo que realmente sucede en las aulas y clases. Y cuando decidí poner el énfasis en la clase y no en el aula, es porque una clase puede darse en muchos espacios físicos diferentes, y justamente lo que me interesa es ver cómo ese espacio físico es invadido, evadido y desbordado por las posibilidades comunicativas y lúdicas de los teléfonos celulares. Allí entra en estado de interrupción o reconfiguración la gramática escolar que Tyack y Cuban (2001) definen. Ya que las estructuras, normas y prácticas se alteran, se disipan o postergan, es decir se modifican, sin romper esa gramática. Por ejemplo:

Varios alumnos, miran compulsivamente la pantalla de sus celulares y escriben. Así varias veces, sin distracción. Preguntados qué hacían, o mejor, qué miraban en la pantalla, la respuesta es la misma: la fotocopia. “Como no la tenemos, le sacamos una foto y listo” dice N. “Si no, nos ponen un uno” agrega D. y siguen con su labor.

Cito este fragmento porque condensa dos aspectos importantes: Hay una práctica aún novedosa, el tener la bibliografía a través de una foto en el Smartphone, y a partir de allí hacer una tarea. Pero a la vez, ese cumplimiento de una labor didáctica está en contraposición a una resolución provincial (1728, de 2006) que prohíbe el uso de esos dispositivos en las escuelas. Allí, la gramática escolar sigue funcionando, pero con intersticios, resistencias, acomodos. O sea, hay una gramática escolar en funciones, pero no tan cerrada, estática o firme como se querría o se piensa desde el sentido común (y a veces desde la Academia).

Con ese trasfondo de la clase como lugar poroso, es que quiero describir e interpretar algunas de las situaciones observadas, que, de suyo, multiplican los temas o problemáticas que se podrían estudiar o indagar. Fiel a lo que planteo, se seguirá con la idea de lo paralelo, es decir, este difuso binomio de “adentro/afuera” que se da en las clases a partir de los celulares, como guía para el análisis.

Una primera cuestión es que hay una coincidencia entre la división de los grupos de alumnos/as tanto en lo físico y personal, como en lo virtual. Ciertamente, hay grupos de Facebook o de WhatsApp de cada curso (al menos todos los observados) pero por fuera de ellos hay otros subgrupos, que muchas veces replican lo que se ve espacialmente en el aula. Ahora, la peculiaridad pasa por el hecho de que son grupos ampliados, y aparecen allí, en las redes sociales, ex compañeros, repetidores, amigos/as de otra sección o turno... Es como un universo expandido de relaciones, que crean una trama muy compleja. Y si bien hay circuitos mainstream o populares, también están los alternativos: me refiero a alumnos o alumnas que no tienen lazos numerosos o firmes con compañeros de curso pero sí toda una red de contactos allí, en el celular, en los chats que más o menos furtivamente no descansan a lo largo de la jornada escolar. Algunos casos:

G. otra alumna, escribe novelas y cuentos y los publica. Su red de contactos es por fuera de la mayoría de sus compañeros de curso. Me dice con orgullo que más de cien personas leyeron su cuento/novela (no queda claro, se refiere a una cosa y otra como la misma). Por lo que recuerdo, me cuenta que forma parte de un grupo o comunidad amplio que postea textos, novelas de ficción, propias de las que las librerías categorizan como "narrativa juvenil" o "ficción juvenil". Es como que no le importa para nada ser popular entre sus compañeras. Otra, M. forma parte del grupo de G. Le gustan los cómics y se pone contenta de que yo conozca a la banda Faith No More. Me pongo más contento yo, que a su edad esté escuchando eso. Ahí se ve que la red posibilita cosas que antes, en mi adolescencia eran impensadas. Lo que me da la sensación es que el entramado de relaciones que se despliega es tan complejo o más que el que se da en las relaciones interpersonales.

Las redes son así un refugio para los que no están en onda con los demás, inclusive, en algunos de ellos se potencia el "salir" del aula a través de las redes porque no se "hallan", no encuentran su lugar allí, pero sí con esos amigos que están, pero no allí. Aquí es interesante asociarlo al estudio de Zhang (2009), que ve como una forma de capital social la autoestima. Si bien él lo hace en relación al dinero, a mi entender es aplicable a las relaciones interpersonales que se producen y jerarquizan en el aula, en los grupos de alumnos/as. La red y su disponibilidad permanente en base a los celulares abre espacios para solidificar la autoestima en adolescentes que en su entorno hallan más motivos para la baja estima. Casi que en ese caso, se produce a través de la tecnología una resistencia a las prácticas hegemónicas de los grupos más populares y extrovertidos de algunos cursos. Lo que para Zhang (2009) reemplaza la autoestima en términos monetarios, económicos, aquí lo hacen esos contactos por fuera del medio escolar que ayudan a solidificar identidades más allá de ciertos procesos de exclusión o auto exclusión.

Otro punto a analizar es el uso y la apropiación de los dispositivos y su funcionamiento. Acá se puede comparar con los aportes de Pizarro (2014) y Ortiz Henderson y Romero Ramos (2014) cuando en ambos trabajos caracterizan los usos: las redes sociales se llevan el primer puesto, en ambos estudios, y también en el caso que analizo. Por lo cual recuperé de Pizarro (2014, pág. 3) la definición: "(...) contempla no solo las diferentes construcciones de sentido que los sujetos efectúan al vincularse con los distintos dispositivos tecnológicos y con los contenidos que por ellos circulan, sino también el repertorio de posibilidades que habilita la interactividad de las tecnologías digitales y que permiten un despliegue de las cualidades creativas de los usuarios. Resulta relevante destacar que esta forma de comprender el uso de las nuevas tecnologías digitales incorpora, por un lado, el consumo y la valoración singular que los sujetos realicen del artefacto y, por otro, las posibilidades de producción de un nuevo contenido promovido por las relaciones interdependientes y colaborativas que habilita la estructura digital de la información"

Esto a veces queda interrumpido por la falta de conectividad, de crédito, el mal funcionamiento de las redes, pero siguen a la cabeza de los rankings de utilización. Como se ve en las notas anexas del trabajo en el campo, el uso se concentra en tres actividades: redes sociales (Facebook, Whats App e Instagram⁷) y muy asociado a esto, el sacarse fotos todo el tiempo; en segundo término, queda el escuchar música, y, por último, los juegos, en general en red, por lo que se generan competencias por hacer más puntos. Porque como definíamos uso, hay producción y valoraciones, así como selección de contenidos a ver y a compartir, y a quién. Eso nos acerca a la apropiación que hacen los estudiantes analizados de sus dispositivos y la comprensión de los mismos, y nuevamente siguiendo a Pizarro coincido en que apropiarse es tener un control real sobre el objeto que se usa, y esto supone un rol activo, de creación, producción y reproducción de contenidos, y fundamentalmente, adaptativo, es decir, lograr que esa cosa en cuestión sea útil y pertinente en el aquí y ahora del usuario, en su universo de participación y sentido. Es el caso de G. que ya mencioné, que escribe novelas y cuentos y los publica y

[7] Es una red social y aplicación para subir fotos y vídeos. Sus usuarios también pueden aplicar efectos fotográficos como filtros, marcos y la ubicación de las imágenes.

tiene según ella, cientos de lectores. O el hecho de fotografiarse, que implica una producción, un deseo de mostrarse, y cómo hacerlo. O el caso de N. que por las redes sociales comparte temas de su banda de rock. Por lo cual, no hay pasividad o mera evasión adolescente, sino también procesos creativos y activos.

Por último, quiero abrir la cuestión que de alguna manera aquí va a preparar o pre formular el problema de investigación: La existencia o mejor dicho, la inexistencia de paredes, límites, puertas a la constante comunicación entre el adentro y afuera de la clase. Si esta se concibe como lugar de intercambio, ese intercambio excede desde la experiencia vivida en el campo al lugar físico del aula, inclusive, excede y trasciende a la escuela. Hay una espacialidad ampliada, un número impreciso de personas de alguna manera presente, casi en consonancia con las teorías filosóficas de Vattimo (2004) y Bauman (2003) sobre la debilidad y la liquidez de la posmodernidad en la que se registra este fenómeno que se encontró durante el trabajo de campo. Hay treinta o más alumnos/as presentes, pero hay muchos más sujetos en la forma de chats, juegos en red, fotos, videos... Prohibiciones que se renuevan en sus causas: no se puede ir al baño en horas de clase porque "se mandan mensajes y se encuentran a transar en el baño chicos de distinto curso" (preceptora dixit). Prohibiciones sin efecto, como la resolución ya mencionada: una normativa fracasada hasta su último resquicio, y violada por alumnos/as y profesores por igual. Hay reformulación de hábitos, complicidades viejas en nuevos formatos: lo decimos en un registro: puede haber alumnos riéndose de algo mientras el docente lo ignora por completo, o así también otra parte del grupo. Siempre hubo afueras y adentros. Cuando yo era adolescente, mis evasiones eran hacia adentro, mirando la ventana, dibujando, pensando, imaginando. Ahora las evasiones son hacia afuera: de la intimidad a la extimidad (Sibilia, 2009), jugar, decir, compartir, postear. Se derriban así los límites del aula. Un lunes, en la primera hora, se evidencia sin dificultad en un 6° año: es el momento de compartir, multidireccionalmente y redes sociales de por medio, lo que pasó el fin de semana. Una catarata de imágenes y comentarios que van y vienen de curso en curso de esa escuela y de curso a curso de otras escuelas donde hay amigos/as.

Nuevos tiempos, nuevos espacios, nuevas formas de decir y decirse, de ser y de estar.

CERRANDO PARA ABRIR...

El final de este artículo no es más que una puerta de entrada. Como se estableció en la introducción, aquello que hallamos en el campo durante el trabajo allí, era la creciente dicotomía entre lo que se entiende por clase y lo que efectivamente sucede en ella a partir de la masificación de la posesión y uso de las tecnologías, en concreto la telefonía móvil. Esa dicotomía se da porque fundamentalmente aparece una idea formada sobre la escuela, el aula, la clase, aún en Ciencias de la Educación, como espacios que se pueden analizar en muchos casos, asépticamente, es decir, desde una fotografía que forzosamente recorta situaciones, problemas, dinamismos que acaecen dentro de esos espacios. Es decir, a la usanza de Jackson (1992), que lo hizo en otra época, se piensa que cuando se estudia el aula y lo que sucede en ella, o la clase, como acentué en este trabajo, hay un recorte prolijo de lugar y actores con sus respectivas funciones. Pero la introducción espontánea de tecnología portátil, que en esa portabilidad se ha naturalizado como extensión de la propia identidad en estos jóvenes nacidos en torno al principio de siglo y milenio, nos puso ante una realidad que de estática no tenía nada y que por caso, hacía de lo ordinario algo verdaderamente extraordinario y viceversa. Y aquí va una primera formulación del problema, provisoria: se espera que en clase, alguien enseñe y al mismo tiempo, otros aprendan o atiendan para hacerlo. Lo que no se espera es lo que parece suceder casi todo el tiempo según nuestra experiencia en el campo: son excepcionales los momentos en los que todos los sujetos de la clase atienden a un hecho o explicación al unísono. Lo ordinario es la dispersión y la evasión o introspección posibilitada por los celulares. Y de repente en la clase hay presencias ausentes y ausencias presentes. Haciendo un movimiento casi opuesto al de Csordas (1990), lo que se constituye como sustento de la cultura, el cuerpo, ya no lo sería, o lo sería en una multiplicidad de estados: la cultura se apoya y se hace desde un cuerpo que está o está sin estar. Este gesto que permite la tecnología multiplicaría voces, presencias e ideas. Y de repente ya no hay límites concretos o palpables, porque el chiste de 5°B llegó a 5°A y las risas también. Me atrevo a citar a Gregory Bateson (1998) que propone que los niños, en nues-

tro caso, adolescentes, cuando juegan, entran y salen del juego, es decir, interactúan con su entorno mientras juegan sin dejar de "estar" ni en una situación ni en la otra. De ahí que me animo a formular algunas cuestiones. ¿Hay que pensar la clase como un espacio abierto a muchas personas y situaciones y re pensarla en consecuencia? ¿Habrá que esforzarse por incluir (y de qué manera) esa realidad virtual presente o cerrarse a ella? ¿Es posible esto último? ¿Qué resistencias habrá y de parte de quién? Se me ocurre aquí remitir al trabajo de Campos Martínez (2015) que explora en un caso concreto cómo se posicionan diferentes actores: maestros, familias, alumnado. Por caso, pienso en G. un alumno de 5º año me contaba que hacía casi un año que estaba sin celular, víctima de un robo. Y ante la pregunta sobre cómo vivía el estar de "prestado" en las redes, respondió "me fui acostumbrando". O sea, hay que acostumbrarse a no tener esa tecnología que extiende nuestra presencia e identidad, tenerlo, para muchos de estos chicos y chicas, ya es natural. Entonces... ¿Cómo concebir la clase con una emergente naturalización de aquello que para las generaciones aún en la docencia es algo nuevo, a veces integrado (a veces mucho) a veces poco, a veces nada? A pesar de las políticas y proyectos sobre las "aulas virtuales", estas ya llegaron, ya operan, y parece que nadie se enteró. O no se quieren enterar... Digo ¿no?

BIBLIOGRAFÍA

ASCHOFF, Nicole (2015) "The Smartphone Society". Jacobin. Spring Issue Brooklyn, NY.

BATESON, Gregory (1998) Pasos hacia una ecología de la mente. Buenos Aires, Lohlé – Lumen,

BAUMAN, Zygmunt (2003) Modernidad líquida. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (1995) Respuestas. Hacia una Antropología Reflexiva. México DF, Grijalbo.

CAMPOS MARTÍNEZ, José A. (2015) "Lo cotidiano (entre usos y resistencias) de las TIC en un aula de la educación secundaria obligatoria". Revista de Antropología Experimental, nº15, Universidad de Jaén.

CITRO, Silvia y ASCHIERI, Patricia (2015) "El cuerpo, modelo para (re)armar". En: Luis A. Quevedo (Comp.) La cultura argentina hoy. Tendencias. Buenos Aires, Siglo XXI

CSORDAS, Thomas (1990) Embodiment as a Paradigm for Anthropology. En Ethos vol.18.nº1 Disponible en: <http://links.jstor.org/sici?sici=00912131%28199003%2918%3A1%3C5%3AEAAPFA%3E2.0.CO%3B2-M>

DIETZ, Gunther (2011) Hacia una Etnografía doblemente reflexiva: Una propuesta desde la Antropología de la Interculturalidad. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana [en línea], 6 (Enero-Abril) Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62321332002>>

GHASARIAN, Christian (2008) "Por los caminos de la etnografía reflexiva". En GHASARIAN, C. (Comp.) De la etnografía a la antropología reflexiva. Buenos Aires, Del Sol.

■ GVIRTZ, Silvina y LARRONDO, Marina (2007) "Notas sobre la escolarización de la cultura material. Celulares y computadoras en la escuela de hoy". En revista Teias. Año 8 n° 15-16. Río de Janeiro.

JACKSON, Philip W. (1992). La vida en las aulas. Madrid, Ediciones Morata.

LENHART, Amanda (2012) Teens, Smartphones and Texting. Pew Research Center's Internet & American Life Project. Washington DC.

MAUSS, Marcel (1979) Sociología y Antropología. Madrid, Tecnos. Primera Reimpresión.

MILSTEIN, Diana (2009) "Infancias y política en la antropología de la educación argentina". Avá, Revista de Antropología. Universidad Nacional de Misiones.

ORTIZ HENDERSON, Gladys y ROMERO RAMOS, Karla (2014) "¿Tienes Face?" Uso y apropiación de medios y tecnologías digitales entre jóvenes estudiantes de secundaria en México. México D.F., Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Lerma.

PIZARRO, Martín (2014) "Estar en todos lados" Usos y apropiaciones de Internet a través de la telefonía móvil". *Questión*, vol. 1, n° 44. La Plata.

ROCKWELL, Elsie (2001) "Caminos y rumbos de la investigación etnográfica en América Latina". *Cuadernos de Antropología Social*, n° 13, Universidad de Buenos Aires.

SIBILIA, Paula (2009) La intimidad como espectáculo. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

TYACK, David y CUBAN, Larry (2001) En busca de la utopía. Un siglo de reformas en las escuelas públicas. México D.F. Fondo de Cultura Económica,.

VATTIMO, Gianni (2004) Nihilismo y emancipación. Ética, política, derecho. Madrid, Paidós.

ZHANG, Liqing (2009) An Exchange theory of money and self esteem in decision making. En *Review of General Psychology*, vol. 13 n° 1, Washington DC.